



Opinión

AL MINUTO / INTERNACIONAL / POLITICA / OPINIÓN / SOCIEDAD / DEPORTES / ECONOMIA [SUSCRÍBETE](#)**Directo Crisis entre Ucrania y Rusia | Últimas noticias y la postura de España, en di**

V +

**Josep Martí Blanch**

La pandemia del suicidio



8

23/01/2022 00:30

Determinamos el valor que queremos darle a cada muerte que podría haberse evitado. Y las cuentas nos salen dispares. Hay muertos que provocan oleadas de dolor compartido o riadas de indignación. Pero los hay también sobre los que procuramos pasar de puntillas y sin hacer ruido, como si no quisiéramos verlos. Tanto unos como otros forman parte de la misma tragedia: la muerte evitable. Solo que quizá por la incapacidad de llorarlos a todos, decidimos hacerlo solo por unos cuantos.

En el 2021 murieron en España 43 mujeres (47 en el 2020) por violencia machista, según la información del Observatorio Estatal de Violencia contra la Mujer. Afortunadamente estos asesinatos dejaron de ser invisibles hace años. Están presentes en la conversación pública y han modificado la agenda política y gubernamental, que ha convertido su erradicación en una absoluta prioridad.

Las muertes por accidentes de tráfico en el mismo periodo ascendieron a 1.004 (1.370 en el 2020). Estos fallecidos los contamos con más resignación. Acaban teniendo para nosotros un valor estadístico que nos resulta útil para

recordarnos que toda precaución es poca al volante. No obstante, aunque no medie rabia o indignación, para los poderes públicos las políticas de reducción de la siniestralidad en la carretera son también una prioridad que además llevan años dando unos excelentes resultados.



(Mario Guti / Getty)

Pero todas las cifras anteriores palidecen ante la muerte más silenciosa de todas: el suicidio. En el 2020, no hay todavía cifras oficiales del 2021, se quitaron la vida 3.841 personas en España, según datos del Instituto Nacional de Estadística que compila la Fundación Española para la Prevención del Suicidio. Los suicidas lo fueron en una proporción de tres hombres por cada mujer (2.930 y 1.011, respectivamente), una brecha de género difícil de entender y de la que solo se ofrecen explicaciones repletas de tópicos. En todo caso, estamos ante la primera causa de muerte externa sin discusión. Y creciendo.

Resulta inexplicable que para el conjunto de la sociedad –incluyendo las instituciones– esta pandemia permanente (40.000 personas en una década) no merezca conversación pública ninguna y que la Administración estatal no haya sido capaz de enfrentar todavía hoy la necesidad de contar con algún plan nacional de prevención y lucha contra el suicidio. Catalunya, y es una excelente noticia, sí cuenta con uno para el periodo 2021-2025 (Plapresc) dotado con 80 millones euros que pretende reducir la cifra de tentativas (20 por cada suicidio consumado) y muertes en un 15% hasta el

2030.

Lo cierto es que estos muertos interesan más bien poco. No ocupan un lugar prioritario en la lista de lo que hacemos real y nos preocupa a diario. El manto de silencio –ciudadano, político, institucional, mediático– con que se cubre esta cuestión se atribuye habitualmente al tabú y al estigma que acompañan todavía a las conductas suicidas. Pero hay más motivos. El hecho de que en el suicidio converjan en la misma persona víctima y verdugo nos hace sentir seguros, puesto que todo queda reducido a un problema individual ya solventado con la muerte de quien lo padece y que no va con nosotros.

Puede ser que ni siquiera lo consideremos un problema. Y que practiquemos una suerte de extraña empatía, dando por bueno que cada uno hace con su cuerpo lo que le da la real gana. O que la explicación esté simplemente en que asumimos con resignación –equivocadamente– que el suicidio forma parte de aquello contra lo que resulta inútil rebelarse, porque no hay manera de evitarlo.

Estamos ante la primera causa de muerte externa sin discusión; y creciendo

En realidad, resulta irrelevante cuál es la causa que explica nuestra indolencia. Ahora bien, debería bastarnos advertir la magnitud de las cifras –en España un suicidio cada dos horas y cuarto– para convencernos del error que supone no prestarle la importancia y atención que merece una catástrofe de esta naturaleza.

Enero es el mes en el que todos los contadores mediáticos de muertes arrancan de cero. En los próximos meses veremos cómo van subiendo las cifras en los casilleros de aquellas categorías que hemos decidido contar a diario. Si existiese la del suicidio, no daríamos abasto actualizándola. Pero den por seguro que llegados a 31 de diciembre casi cuatro mil conciudadanos se habrán quitado la vida. Quizás merecen, ahora que todavía están vivos, que empecemos a hablar de ellos. Y quien dice hablar, dice hacer cosas. Y quien dice de ellos, dice de nosotros. Recuerden que nadie está a salvo en una pandemia.

MOSTRAR 8 COMENTARIOS

Al Minuto

Las obras del tranvía de Tarragona arrancaran en 2023

Juventud, tiempo y activismo en 'Dies blancs', la nueva obra del proyecto IT Teatre

Benedicto XVI admite haber participado en una reunión sobre un sacerdote abusador

Detenido en Alicante un prófugo belga por abusos a una niña de 13 años y pornografía infantil

Rajoy da positivo en coronavirus por segunda vez

Cómo preparar un matcha latte en el microondas en tan solo 10 minutos

Cargando siguiente contenido...

Opinión

© La Vanguardia Ediciones, SLU Todos los derechos reservados.

[Quiénes somos](#)

[Contacto](#)

[Aviso legal](#)

[Política de cookies](#)

[Otras webs del sitio](#)

[Política de privacidad](#)

[Área de privacidad](#)